

¿Por qué no yo?

73. Te Veo en 9 Meses

[MÍA]

—¿Cuál de las tres casas que vimos te ha gustado más?— Me pregunta mientras conduce rumbo a la casa de sus padres.

Hoy ha sido un día largo, ya es de noche y realmente las horas pasan volando sin que nos demos cuenta —No sé, son todas muy lindas y grandes. No entiendo por qué quieres una casa tan grande, solo somos nosotros dos— Le digo ya que realmente me parece exagerado que hayamos visto casa con cuatro y hasta cinco habitaciones.

—Cariño, por ahora somos solo nosotros dos, pero recuerda que no será así siempre. Además, una de las habitaciones se transformará en una oficina para que pueda pasar más tiempo en casa— Me responde apartando su mirada de la carretera por un instante.

—Sabes, si lo tengo que pensar de esa manera creo que me gusto más la segunda— Me encanta que tenga piscina y un jardín enorme tanto para si queremos tener un perro, o para ese hijo que estamos buscando— Digo sonriente.

Él suelta una de sus manos del volante y sujeta mi mano por encima de mi pierna —Estoy de acuerdo contigo. Esa casa es preciosa y ya puedo imaginar la sala con fotografías de esa familia que formaremos— Comenta ilusionado.

—¿Quieres una familia grande?— Averiguo.

—No sé si tan grande, pero me gustaría que tuviéramos más de un hijo— Expresa mientras vuelve a mirarme.

—¿Cuántos?— Presiono ilusionada por sus palabras.

—¿Tú cuantos quieres?— Me pregunta a mi esta vez.

—No sé... ¿dos?— Respondo con dudas.

—¿Solo dos?— Pregunta sorprendido.

—¿Cuántos quieres?— Insisto.

—Mínimo tres— Dice riéndose y ahora sí que me ha dejado sorprendida.

—¿Mínimo?!— Pregunto algo asustada.

Aparentemente mi reacción le ha hecho gracia porque no para de reírse —¿Te parece mucho?— Averigua.

—¡Creo que lo que tú quieres es que engorde mil kilos y me vuelva loca con tanto llanto junto!— Le digo sin poder parar de reírme.

—No guapa, lo que quiero es tener muchos hijos que se parezcan a ti— Dice con un tono de voz que eriza mi piel y para empeorar la situación su mano roza mi pierna.

—Sabes... lo de la cantidad podemos discutirlo después, pero por alguna extraña razón me gustaría que siguiéramos la búsqueda ahora mismo.— Le propongo.

—Vaya esposa tan atrevida y sensual que tengo— Dice sorprendido ante mis palabras.

—Tú me haces ser así...— Me defiendo.

—Y tú me haces hacer cosas como las que hare ahora— Rebate y veo como entra a una calle totalmente desolada y aparca el coche.

—¿Qué haces?— Inquiero entre risas.

—Cumplir tus deseos mi amor...— Responde sin titubear.

—¿En el auto?— Cuestiono, y él solo asiente. Después de parar el auto, se desabrocha el cinturón de seguridad y se pasa mi asiento.

—Vivamos esta locura mientras podamos— Me dice y luego sus labios buscan desesperadamente los míos.

[...]

Un mes después

Finalmente, hoy nos terminamos de mudar a nuestra nueva casa, sin embargo, lo único que sigue sin agradarme es tener que soportar que Marcos me siga por todos los sitios donde voy cuando Iván no está conmigo. La idea del guardaespaldas sigue sin convencerme y pareciéndome una exageración.

Entro a la casa dejando a Marcos afuera con Iván, y aprecio lo hermosa que ha quedado toda la decoración de la casa. Estoy muy entretenida prestándole atención a cada detalle, cuando de repente escucho a mi esposo —¡Al fin solos!— habla y me abraza fuertemente.

—¿Ya se ha ido mi sombra?— Le pregunto y sabe que me refiero a Marcos.

—Si, le dije que ya te podía cuidar yo— Me comenta de manera sensual al oído.

—¿Ves? Es que de eso hablo, tú me puedes cuidar de lo que sea. Además, pasamos la mayoría del tiempo juntos entre la oficina y la casa— Le repito tal como vengo haciendo todo este último mes.

—Señora Mercado, usted no me convencerá. Solo quiero lo mejor para ti y que tengas guardaespaldas lo es por ahora— Reitera y ya esta conversación se vuelve algo monótona.

—Vale... — Me resigno.

—¿Quieres que te lleve a dormir?— Me pregunta jugando con mi cabello.

—¿A dormir? Yo creía que íbamos a estrenar nuestra nueva habitación— Le digo con una amplia sonrisa y enredo mis brazos por encima de sus hombros.

—Era una manera de decir cariño, sabes muy bien que lo que menos haremos es dormir. Aunque tu deberías descansar porque últimamente has estado muy cansada— Dice y su mano acaricia mi rostro.

—Lo sé, es que no he estado durmiendo muy bien— Le explico y no sé si sea el momento para darle la sorpresa que he mantenido en silencio durante esta última semana.

—Bueno creo que ahora que estamos solos en nuestro propio hogar quizás puedas hacerlo— Expresa sonriente.

—Es que amor... yo no te he dicho nada porque estuvimos con toda la locura de la compra de la casa y la mudanza— Hablo con algo de temor.

—¿De que estas hablando cariño?— Me pregunta algo preocupado.

—Tengo algo que darte, espérame aquí— Le pido. —Mejor espérame en el jardín— Corrijo mientras voy caminando hacia nuestro cuarto.

—Está bien guapa...— Me dice sonriente y hace lo que le he pedido.

Busco la pequeña caja que hice pasar por ropa mía durante la mudanza, y luego salgo al jardín donde él me está esperando sentado en el borde de la piscina. No sé

cómo he podido guardar silencio toda esta semana, pero quería que el momento fuera especial y ¿qué mejor momento que nuestra primera noche en esta casa?

—Mi amor, te tengo un regalo— Le digo y le entrego la caja.

—¿Me he olvidado de alguna fecha importante?— Me pregunta preocupado antes de abrir la caja.

—Para nada guapo... pero creo que ahora no te olvidarás de este día— Le digo sonriente.

Sin decirme nada más, él abre la caja y encuentra la ropa de bebé que he decorado con la frase "Papi te veo en nueve meses"

—¡No!— Exclama sin poder creer lo que está leyendo. —¡Mi amor!— Pronuncia emocionado y me levanta en el aire. —¿Seremos padres?— Me pregunta como asegurándose que no es una broma.

—Si amor, estoy embarazada. Vas a ser papá— Le respondo sonriente y solo puedo ser feliz al verlo tan feliz.

—¡Te amo!— Me dice y comienza a llenarme de besos tal y como imagine que lo haría al enterarse de la noticia.
